

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES. — Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

Año I.

MATARÓ. — Domingo 21 de Agosto de 1881.

Núm. 3

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, al mes. 1 pta.
En el extranjero, 2'50

PUNTOS DE SUSCRICION

MATARÓ: en la Administración, calle de S. José, núm. 34.—

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Para los suscritores á precios convencionales. Para los no suscritos á 25 céntimos la línea de los anuncios, y á 50 céntimos la de los remitidos. ¡OJO A LA GANGA! (Véase el anuncio).

EL MOTIN. — Periódico político-satírico que se publica en Madrid. — Hállase de venta todos los lunes en la imprenta de este periódico.

LA CORRESPONDENCIA CATALANA. Periódico democrático. — Suscripción 16 rs. trimestre.

LA VANGUARDIA. Órgano del partido constitucional. Suscripción 22 rs. trimestre.

Suscribese á los indicados periódicos, en la calle de S. José 34.

Véanse en la página de anuncios las Bombas de Moret y Broquet, de París.

LOS CURAS EN PAÑOS MENORES

No te ruborices, lector amigo; no cubras tus ojos con un pañuelo al leer el epígrafe del presente artículo. No creas sea mi ánimo hacer una escandalosa exhibición de pantorrillas ú otras inconvenientes extremidades. Estoy seguro que antes de esta pequeña aclaración, tu pensamiento habia dibujado los abultados perfiles de un voluminoso sér, cuya cabeza estaba adornada por un puntiagudo gorro de dormir, cubriendo su cuerpo los anchurosos pliegues de una holgada camisa de algodón por cuya parte inferior aparecían unos rollizos palitroques cubiertos de negra media que terminaban en las profundidades de un ancho zapato escotado con evilla de acero. No, lector amigo, no es esta la escena que pretendo presentar á tu vista. ¡Librenos el Señor de semejante profanación!

Supongo, amigo lector, que serás amante de la verdad, y te hago de antemano la justicia de creerte imparcial y despreocupado de aquellas rancias ideas que trastornaban, en tiempos ya pasados, ciertas cabezas de aspecto imbécil y vulgar en demasía: en este supuesto, trato de ofrecer á tu consideración, una pequeña colección de escenas conmovedoras, tiernas, patéticas y cuantas cosas se le ocurran á tu imaginación para calificarlas. No aludo á nadie. El terreno de las personalidades es asaz resbaladizo y escabroso, y no será, por cierto, el autor de estas líneas quien descienda al campo de su estéril vegetación. Si alguien se cree, pues, aludido, será porque en las profundidades de su alma le acusará algún sombrío remordimiento: los que tengan la conciencia serena, sean de la clase que fueren, pueden leer sin atemorizarse estas líneas. Voy á pintar defectos de los más, sin pretender ofender á los ménos. Dadas estas explicaciones, voy á entrar en materia.

¿Quiénes son los curas? Unos hombres como todos los demás, con la única diferencia de vestir un traje peculiar, especial, *sui generis*, un traje que para los de alta talla, tiene la particularidad de elevar aún más su estatura, y para los pequeños la de hacerles parecer más microscópicos. Hé aquí un prólogo de milagro. ¿Cuál es el color de este

traje? Por lo general, negro como la muerte ó el crimen, encarnado como la sangre ó morado como la rabia. Alguna vez adoptan el color blanco; pero los lobos también suelen, en ciertas ocasiones, vestirse con la piel de oveja.

¿Qué hacen esos hombres? Muchas cosas... cantan y rezan en latín, que para los profanos es lo mismo que si les hablasen en griego; reparten bendiciones con una prodigalidad abrumadora; echan cucharones de agua por la cabeza de los chiquillos para introducirlos en el gremio de la Iglesia, sin cuyo sistema de ducha se quedarían, en caso de muerte, sin que San Pedro diese una vuelta á la cerradura de las puertas del cielo para permitirles su entrada en la mansión de los bienaventurados; dan de bofetadas, siguiendo aquel principio de que la letra con sangre entra, á todos los que quieren perseverar en el camino de las católicas doctrinas; escuchan con una calma atroz los pecados de todos los mortales que tienen la flema de comunicárselos sin avergonzarse; introducen el Supremo Hacedor en el cuerpo de los infelices pecadores para que no vuelvan á caer en tentación; ayudan á los médicos á expedir pasaportes para el otro barrio; catequizan á los que se dejan, para que ingresen en el gremio; y finalmente, por medio de una simple bendición y unas cuantas palabras en latín, encajan sobre las costillas de los infortunados mortales una pesada cruz que se llama matrimonio.

Todos los expresados trabajos son, como si dijésemos, los llamados de ordenanza, pues que tienen aun otros muchos que vienen á ser el complemento de sus secretos estatutos.

La sotana del cura se cree autorizada para penetrar en todos los lugares.

Su voz posee el don de la infalibilidad.

Sus pensamientos se inspiran en la gracia del Espíritu Santo.

Sus obras están revestidas de un carácter de beatitud ó santidad que causan pasmosa admiración.

El púlpito constituye una tribuna que hace inviolables sus personas, y desde aquel elevado lugar, al que conduce una angosta escalerilla, se permiten decir cuantas cosas se les ocurren, que, bien ó mal dichas, han de redundar siempre en beneficio de los que las escuchan con fervorosa devoción.

Hé aquí á grandes rasgos las ocupaciones principales de la vida de esos sérés.

El análisis de cada una de esas ocupaciones constituirá el objeto de unos cuantos articulos que nos proponemos ofrecer á la consideración de nuestros lectores.

Sabemos de antemano que esto nos proporcionará algunos enemigos más; pero no los tememos, ni lo sentimos. Los favorecedores de nuestra publicación juzgarán con su fría imparcialidad la veracidad de nuestros asertos, y cuantas maquinaciones puedan tramar los partidarios de los sayos negros en contra de aquellas aseveraciones, se verán rechazados ante el invulnerable muro de la pública opinión.

Los hombres de buena fé saben hoy á que atenerse respecto el particular que nos ocupa: si quedan aún algunos ilusos ó mal intencionados que quieran sostener, contra viento y maréa, utopías que pertenecen á la historia antigua, con su pan se lo coman y el Señor les premie su buen celo y sus santas intenciones.

El siglo diez y nueve, el siglo de la electricidad y del vapor, el siglo del verdadero progreso humano, no puede desarrollarse en sus múltiples elementos en tanto subsistan esas rémoras á todo lo que tiende al

adelanto y engrandecimiento de los pueblos.

El egoísmo de los que todo lo quieren para sí, perjudica el desprendimiento y la generosidad de los que todo lo hacen para los demás.

La negra nube podrá haber interceptado por un corto espacio de tiempo la luz brillante del sol; pero esto no obsta para que, conjurada la tormenta, reaparezca el astro del día en todo su esplendor y magnificencia, vivificando de nuevo la tierra y devolviendo á la madre naturaleza sus matices y sus colores.

IMPUDENCIAS NEAS

Si las asociaciones católicas, dedicadas á embrutecer á los hombres, no existiesen y funcionasen en todas partes, merced á la incomprendible tolerancia de los gobiernos, aun de aquellos que pretenden ser tenidos por liberales, justos é ilustrados; las naciones extranjeras, formarían de España un concepto muy poco ventajoso, si llegasen á leer en el «Correo Catalan», las necias historias de Santos, y las inventadas noticias espeluznantes que, de cuando en cuando, publica, para entretener la credulidad, verdadera ó fingida, de sus abonados. Pocos dias hace que el citado periódico, tuvo la poca aprensión de publicar lo que sigue, como si aun viviésemos en el siglo diez:

«Desde hace algun tiempo Dios castiga terriblemente á los que insultan á su divina majestad. Ya hemos referido algunos ejemplos: hé aquí ahora lo ocurrido en Lamalou-les-Bains, el 31 de Julio, según lo refiere el «Univers»: Todos están preocupados en este momento por un suceso que acaba de tener lugar en Bedarieux. Tres trabajadores de la estacion de Lamalou, vieron al retirarse á su posada un crucifijo colocado en una pared. Lo cogieron y lo hicieron pedazos. La posadera trató en vano de impedirlo, diciendo que hacia 50 años que rezaba delante de aquel crucifijo: la obra salvaje se consumió. Dos dias despues, uno de los trabajadores se cayó no se sabe como; se rompió las dos muñecas y espiró al poco tiempo. Al siguiente dia el segundo dijo á su muger: «No iré hoy á trabajar; he soñado que moria y tengo miedo.» El infeliz fué, sin embargo, al trabajo, y apenas subió al tejado donde trabajaba, cuando sin razon conocida vino al suelo y se mató del golpe. El tercero se halla ahora en un estado deplorable. El temor de ser castigado como sus compañeros le impide salir, comer y hasta moverse; está pálido y demacrado. Está espuesto á morir de terror. Otro trabajador que ha derribado una imagen de la Virgen de Beziers, se ha vuelto loco.»

«Hé aquí terribles castigos que deben abrir los ojos de los republicanos franceses.»

Solamente conociendo el «Correo Catalan» y el «Univers», y todos los de su camada, los estragos que en las inteligencias ha causado la instrucción clerical, pueden tener la osadía de inventar y circular tales patrañas, tales blasfemias y tales insultos á la razon humana y á la idea que debemos tener de la Divinidad. No es de admirar, pues, que siempre sean ellos los promovedores y directores de todas las atrocidades y espantosos delitos que en nombre de Dios se han cometido y se cometen, si de su Dios hacen un sér tan terriblemente vengativo.

Si el hecho referido por el «Univers» y copiado por el «Correo Catalan», fuese

cierto, (que no lo es, ya que son ellos los que lo refieren), tendríamos que si los trabajadores fueron unos salvajes, en concepto del «Correo Catalan», por haber hecho pedazos de un crucifijo; Dios habria sido muchísimo más salvaje todavía que aquellos, porque la falta, si lo fuese, nunca mereceria un castigo tan brutal, ni tan atroz. Si realmente existiese el Dios del «Correo Catalan», y de sus osados y *cándidos* correccionarios, la Humanidad al hablar de ese Dios deberia maldecirlo. Afortunadamente, solo es parto de la fiereza é insensatez de una cuadrilla de sérés atrasados y malévolos, que con tal de seguir explotando á la humanidad, no titubean, aun en estos tiempos, en tomar á Dios por mascarilla é instrumento de sus perversas intenciones.

Ellos son los que, con pretexto de religion, secuestran niñas inocentes, sumiendo á sus familias en el mayor desconsuelo.

Ellos son los que fanatizando á la muger, la distraen de sus verdaderos deberes, produciendo hondas discordias domésticas, y la inducen á entregarles parte del dinero destinado á las atenciones de la familia.

Ellos son los que pervierten y mallean las inclinaciones de los jóvenes, armando sus tiernas manos, y, tambien con pretexto de religion, les familiarizan con el asesinato, el robo, la violacion y todo linaje de crímenes. No les suscitaremos venganzas, pero deseamos ver, por su natural estinción, la tierra limpia de tales monstruos.

Ellos son, en fin, los que, si pudiesen, exterminarian á los liberales, es decir á los hombres honrados, dignos y amantes de sus derechos naturales, hasta la quinta generacion. ¡Miserables! Si nuestras sólidas creencias no nos demostrasen que tambien los salvajes forman parte indispensable del Progreso universal, la existencia entre nosotros de la gente que el «Correo Catalan» embrutece, explota y engaña, nos haria dudar de la existencia de Dios.

El Dr. Delaunay tiene razon: son hombres de la Edad Media y oprobio de nuestra edad; en la cual ya que la tierra aun ha de producir fieras entre las bestias, tambien entre los hombres, debe haber de producir desgraciadamente estúpidos, fanáticos é hipócritas; y asimismo, gobiernos que toleren y no se atrevan contra tanta iniquidad é infamia.

Con el mayor placer damos cabida en nuestras columnas al siguiente remitido, que viene en corroboracion de lo manifestado en nuestro número anterior por la Redaccion del periódico que se publicaba en ésta bajo el título de «La Verdad»:

Sr. Director de «El Ideal Moderno.»

Muy Sr. mio: suplico á V. encarecidamente se digne mandar insertar en las columnas de su periódico las siguientes líneas, por cuyo favor le quedará sumamente agradecido, su afmo. S. S. O. B. S. M.

Félix . . .

Habiendo leído el artículo que publica «El Ideal Moderno» del domingo 14 del que rige, firmado por la Redaccion del periódico que fué «La Verdad», no puedo menos de dar las gracias á dicha Redaccion, por el buen concepto que de mi tiene formado, puesto que declara públicamente que ni por un solo momento ha podido confundir el Félix de «La Verdad», con el Félix del órgano de las conveniencias político-religiosas. Entre las ideas del primero y las del segundo, hay un abismo sin fondo; hay la valla que interpuso la doctrina de Jesús entre el Fariseísmo y la Verdad.

FELIX . . .

José Escobet